

Religión, política y turismo

Las fiestas del Pilar en Zaragoza durante el primer tercio del siglo XX

Religion, politics and tourism. The celebrations of Pilar in Zaragoza during the first third of the XXth century

Francisco Javier Ramón Solans
Exzellenzcluster “Religion und Politik” WWU Münster
Historisches Seminar
ramonsol@uni-muenster.de

Resumen

El artículo aborda el terreno casi inexplorado de las relaciones entre las fiestas patronales, secularización y turismo. Para analizar dichas cuestiones, me centraré en las fiestas patronales del Pilar en Zaragoza así como las peregrinaciones regionales anuales que durante el primer tercio del siglo XX se realizaron a su basilica en conmemoración de la coronación de la imagen del Pilar en 1905. La modernización de ambos festejos produjo un efecto paradójico. La insistencia tanto de una parte del catolicismo local como del Ayuntamiento en modernizar ambos festejos conllevó a la larga una progresiva desvinculación de la celebración misma del marco propiamente religioso-devocional. Sin embargo, a su vez, esta renovación ilustró los límites de un proceso secularizador que fue incapaz de romper una identidad local/regional de matriz religiosa.

Palabras clave: Fiestas patronales – Turismo religioso – Virgen del Pilar – Secularización – Peregrinaciones

Summary

The aim of this article is to reflect on a relative uncharted territory: the relationship between patronage festivals, secularization and tourism. To address these issues, I will focus on the Patronage Festivals of “el Pilar” in Zaragoza and the annual regional pilgrimages to its Basilica during the first third of the 20th century commemorating the coronation of the image of Pilar in 1905. The modernization of both celebrations had a paradoxical effect. The insistence of the City Council and local Catholics in modernizing both celebrations led eventually to a progressive disengagement of the festivities from the religious and devotional framework. On the other hand, the modernization of these celebrations shows the limits of a secularizing process which couldn't break with the local/regional religious identity.

Key words: Patronage Festivals, Religious Tourism, Virgin of Pilar, Secularization, Pilgrimages.

En el contexto de la polémica suscitada por la retirada de la imagen de la Virgen del Pilar del salón plenario de la sala consistorial de Zaragoza en febrero de 1932, el diputado conservador y católico Antonio Royo Villanova publicaba en el *ABC* un furibundo ataque contra el ayuntamiento aragonés. Más allá de las razones de la polémica, el texto resulta muy interesante ya que plantea cómo argumento el valor civil del Pilar:

“¿Cuándo ha tenido la Virgen del Pilar nada que ver con el clericalismo? Ni siquiera es un símbolo meramente religioso. A su innegable significación piadosa, dentro del culto católico, y sobre todo del sentimiento religioso español, une en Zaragoza un valor regional, histórico, social, hasta civil. (...) Se podrá separar la Iglesia del Estado pero no se podrá separar la vida municipal de la emoción religiosa y, sobre todo, no se podrá separar a Zaragoza de la Virgen del Pilar”.

El artículo ironizaba sobre la “contradicción” en la que incurría el Ayuntamiento al mantener las fiestas del Pilar y retirar su imagen de la sala de sesiones, “¿Es que las fiestas de Zaragoza, de octubre de 1932, se van a llamar fiestas republicano-socialistas? Sería cosa de que la Comisaria de Turismo tomase cartas en el asunto. Porque las gentes van a Zaragoza por visitar a la Virgen del Pilar y no, ciertamente, por ver qué cara tienen los concejales”.¹

Esta apelación al valor turístico de una imagen religiosa me permite adentrarme en la compleja cuestión de la evolución de las fiestas patronales en la España del primer tercio de siglo XX. El artículo de Rollo Villanova nos plantea una serie de cuestiones que trataremos de responder: ¿Cómo fue la relación entre los nuevos Ayuntamientos de signo secularizador y las fiestas patronales? ¿Cómo evolucionaron las fiestas del Pilar en un período de intensa secularización? ¿Cómo se modernizaron los festejos? ¿Incidieron estos cambios en el proceso de secularización de las fiestas patronales?

Religión, turismo y folclore

En una época de cambio social, aparente triunfo de la secularización y *aggiornamiento* católico como fueron las décadas de 1960 y 1970, los cientí-

¹ *ABC*, 20 de febrero de 1932.

ficos sociales plantearon por primera vez la cuestión de las relaciones entre religión, turismo y folclore. En 1967 Alphonse Dupront, fundador del *Centre d'Anthropologie Religieuse Européenne* (EHESS), reflexionaba sobre el impacto de los modernos recursos de la sociedad industrial en el desarrollo de los peregrinajes y destacaba que el Vaticano había integrado completamente al turismo en su agenda política (Dupront, 1967). Estas consideraciones abrirían un prometedor campo de estudio que sería desarrollado por Philippe Boutry y Michael Cinquin al destacar la importancia que tuvo en la organización de peregrinaciones la utilización de instrumentos modernos como el ferrocarril o la prensa (Boutry y Cinquin, 1980). En esta línea de análisis, el provocador estudio de Suzanne K. Kaufmann se centraba no sólo en la utilización de modernos medios de comunicación sino también de medios de producción de masas y en la creación de una cultura de consumo de souvenir religioso. Para ella, Lourdes estaría en el origen del turismo moderno de masas (Kaufman, 2005).

En 1973, Michel de Certeau mantuvo un debate radiofónico sobre la folclorización de la religión con Jean Marie Domenach. En una línea muy similar a la que desarrollará más tarde Olivier Roy en su *Sainte Ignorance*, Michel de Certeau destacaba cómo el cristianismo se había folclorizado, se había desvinculado de la fe para pertenecer a lo cultural, a lo estético. De esta manera, las Iglesias se convertirían en productos culturales a los que acudirían unos visitantes más guiados por el interés artístico que por lo devocional (Certeau y Domenach, 1974: 13 y Roy, 2008). Lo religioso sería pues el paisaje cultural de una sociedad secularizada.

Asimismo, la dimensión folclórica y turística sería una perfecta vía para adaptar el contenido de estos símbolos religiosos a los nuevos tiempos. Así, ante la intensa politización de los símbolos religiosos en época contemporánea, se buscaba potenciar una imagen más aséptica, adecuada para el turista y el devoto post-conciliar. En su estudio sobre el camino de Santiago de Compostela y el turismo en España, Sasha D. Pack señalaba la progresiva despolitización de su peregrinación. Frente a la exaltación nacionalcatólica realizada durante la primera mitad de siglo XX, el apóstol abandonaba todo su contenido belicista y devenía una apacible figura más apropiada para los millones de turistas de posguerra. Frente a lo estrictamente nacionalista, su ruta se convertía en algo espiritual, el primer camino europeo, muestra del pasado cultural religioso de este continente (Pack, 2009 y Pack, 2010).

A pesar de ser un terreno óptimo para su estudio, las relaciones entre turismo, secularización y religión no han sido apenas abordadas a través del análisis de las fiestas patronales. En el ámbito español, los estudios se han centrado en la politización de estas celebraciones, especialmente en el marco del Franquismo, pero son pocos los trabajos que han abordado la evolución de estos festejos hacia el turismo y su reinención más aséptica como tradición (Hernández i Martí, 2002: 52-53).

Por último, su pervivencia como tradición, aún en su versión más turistizada y menos religiosa, plantearía en sí mismo un límite al proceso de secularización. Así pues, la población permanecería identificada con una serie de festejos que no sólo tienen un origen sino también un contenido religioso. Tan sólo en procesos de secularización tan radicales como el producido en Uruguay a comienzos del siglo XX los días feriados se desvincularon de cualquier connotación religiosa y así, sintomáticamente, en dicho país, pasaría de celebrarse la “semana santa” a la “semana del turismo”.

La renovación de las fiestas del Pilar

En una serie de polémicos artículos con títulos tan significativos como “Los forasteros como origen de Lucro” o “La Virgen del Pilar como origen de Renta (con perdón sea dicho)” el catedrático de derecho y militante católico Juan Moneva y Puyol criticaba la mercantilización de esta devoción mariana. Las acusaciones que vertía eran bastante graves e incluso llegaba a sostener con cierta agresividad que “es profanación y bajeza tomar con motivo de las peregrinaciones religiosas su interés mercantil subsiguiente”.² A pesar de que el periódico católico *El Noticiero* le invitara a retractarse, Juan Moneva y Puyol continuó sosteniendo que “este artificio puede ser labor mercantil, no devota”.³

Lo cierto es que como veremos no le faltaba razón al polémico catedrático, el Ayuntamiento y las cámaras de Comercio fomentaron las fiestas del Pilar en octubre así como las celebraciones durante las peregrinaciones primaverales, también conocidas como fiestas de mayo. En cierto sentido, esta situación no era para nada excepcional ya que la comercialización también fue un elemento central en el desarrollo de otros lugares de peregrinaje como Lourdes. Este centro

² Juan Moneva y Puyol, *Zaragoza. Artículos periodísticos*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1953, p. 261.

³ Juan Moneva y Puyol, *Zaragoza...*, p. 267.

de devoción francés fue algo más que la expresión de un proyecto político reaccionario o de las esperanzas personales de los creyentes ya que los peregrinajes estuvieron influidos por los intereses de compañías de ferrocarril, bancos y otros inversores (Kaufman, 2005: 194-201). La mercantilización es una buena muestra del fuerte anclaje popular que tenían estas devociones y a la vez una de las claves que permiten explicar el éxito de dichos cultos en época contemporánea.

En cualquier caso, tampoco parece adecuado reducir esta cuestión a un mero interés económico ya que la identificación del concejo municipal con el culto al Pilar es una historia tan larga como la de la propia devoción. El consistorio zaragozano había estado detrás de las concesiones de rezo de 1723, 1807 o 1815; se había hecho cargo de la organización de los espectáculos civiles de las fiestas del Pilar; y asistía corporativamente a la ceremonia del 12 de octubre.⁴ Desde hacía mucho tiempo, para el Ayuntamiento, tratar sobre el Pilar, su devoción y sus fiestas era algo natural, casi consustancial al puesto que ostentaban dentro de la ciudad.

En lo esencial, las fiestas no se habían visto modificadas a lo largo del siglo XIX ni se habían incorporado nuevos divertimentos mientras que en otros lugares comenzaban a hacer alarde de progresos técnicos y espectáculos sorprendentes. Así, por ejemplo, en la Francia del Segundo Imperio, el modelo festivo comenzó a modificarse, desarrollándose toda una serie de nuevos espectáculos que tenían como objetivo la educación política de las masas y que alcanzaron su esplendor con las fiestas cívicas de la III República (Corbin, Gérôme y Tartakowsky, 1994; Hazareesingh, 2007 y Dalisson, 2009).

Curiosamente fue en un periodo de fuerte agitación revolucionaria como el Sexenio Democrático (1868-1874) y tras haber incorporado una polémica celebración protestante dentro del programa de fiestas del Pilar cuando se planteó por primera vez la necesidad de crear una comisión que se dedicara específicamente a la organización de las fiestas del Pilar en 1871. Finalmente, en junio de 1872 se reunió una comisión con 72 vocales entre los que estaría una buena parte de elite política aragonesa representada por el presidente del Casino monárquico liberal, Centro mercantil, industrial y agrícola, Comité

⁴ Desde la reestructuración ceremonial provocada por la Guerra de la Sucesión, el Ayuntamiento asiste en pleno a las fiestas del Pilar. Una presencia que no se había visto alterada ni por la Guerra de la Independencia ni tampoco por los informes sobre las ceremonias a las que debería asistir el Ayuntamiento. Lamberto Vidal *Políticas ceremonias de la Imperial ciudad de Zaragoza*, Zaragoza, Pascual Bueno, 1717 y Serie facticia, caja 7760, exp. 13-11, Archivo Histórico Municipal de Zaragoza (AHMZ), Zaragoza.

progresista democrático radical, etc. El comité incluyó como novedades un certamen de poesía, una fiestas en conmemoración de la reconquista de Valencia, un sorteo de mulas y unas danzas de las estaciones. Para realizar estos festejos, se prepararía un presupuesto, que incluiría la novedad de proponer nuevos tipos de ingresos con los que cubrir los gastos ocasionados.

Sin embargo, aquellas fiestas del Pilar se vieron empañadas por el enfrentamiento entre la Iglesia y el Ayuntamiento. Este último decidió no asistir a las fiestas del Corpus con lo que por primera vez no habría representación municipal en una de las fiestas religiosas más importantes del año. Sin embargo, el Ayuntamiento consciente de la importancia del Pilar para Zaragoza decidió participar en sus fiestas religiosas, emitiendo un bando en el que quedaba claro el objetivo social que se perseguía con su política festiva en Zaragoza:

“Ocioso nos parece añadir, que el brillo y la importancia de esas fiestas ha de ser poderoso estímulo para traer a nuestro recinto gran número de gentes, ocioso nos parece también hacer notar los beneficios que de esa gran concurrencia ha de reportar la población y ocioso, en fin, nos parece añadir que esperamos de todos un nuevo y alto testimonio del genio hospitalario y generoso de esta hidalga tierra”.⁵

Era pues importante que vinieran forasteros ya que su presencia reportaba beneficios a la ciudad. Por ello, en 1879 el Ayuntamiento decidió mantener abiertos varios palacios y museos “con objeto de que los forasteros puedan visitarlos”.⁶

Sin embargo, como ocurría con frecuencia, las propuestas se quedaban en brindis al sol. Las fiestas del Pilar de 1898 fueron calificadas de “ramplonas”. El poeta y periodista Alberto Casañal Shackery se lamentaba de que los concejales “cuando llegan las fiestas del Pilar,/dicen que, en casos tales,/ hay que regatear” con lo que “se escama la gente forastera”.⁷ Estas críticas no quedaron en balde

⁵ Entre los gastos que ascendían a 145.911 reales de vellón encontramos los derivados de las danzas, comidas en el amparo y a los presos, pirotecnia y otros. Los ingresos que eran de 146.095 reales se obtendrían por las entradas del teatro principal y la plaza de toros; donativos del Casino, de la Diputación provincial y del empresario del teatro; venta de programas de fiestas; la rifa de mulas y la recaudación de los alcaldes de barrio. Gobernación. Funciones públicas, exp. 885, AHMZ, Zaragoza.

⁶ Diputación Central, Varios, XIII-828, Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza (ADPZ), Zaragoza.

⁷ Citado en Luis Horno Liria, *Zaragoza en 1898. Discurso de ingreso en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, Zaragoza*, Zaragoza, 1961, p. 309.

y en 1899, el concejal Pedro Claramunt presentaba un ruego a la presidencia para que el programa de fiestas del Pilar se hiciera con algo más de tiempo y “procurando alguna novedad en las fiestas para atraer más concurrencia”.⁸ La propuesta tuvo una muy buena acogida y en agosto de 1899 la comisión de gobierno interior y estadística del Ayuntamiento señalaba que, con ello,

“no se amortiguan los sentimientos religiosos del vecindario sino para que a la par que dé solaz a los vecinos de la ciudad, sirvan de atractivo para promover la concurrencia de forasteros que den vida y animación al comercio, a la industria y a cuanto se relaciona con las fuerzas vivas de la población”.

Por ello, propone que se cuadriplique el presupuesto destinado a las fiestas del Pilar de 5.000 a 20.000 y que se llame a estas “fuerzas vivas” para que colaboren en su organización.⁹ Finalmente, tras varias discusiones, el 12 de septiembre, el Ayuntamiento se decantó por mantener el presupuesto pagando bonos para pobres, cinco salidas de gigantes y cabezudos, seis actuaciones de música, dos colecciones de fuegos artificiales y la impresión de programas y carteles. Tan sólo un año más tarde se volvería otra vez sobre la necesidad de plantear algún espectáculo novedoso, en este caso una Exposición de Arte Retrospectivo, pero también se vería pospuesto y finalmente realizado durante la Exposición Hispano-Francesa de 1908.¹⁰

Esta historia de pequeños éxitos y fracasos muestra la firme intención del Ayuntamiento de revitalizar las fiestas del Pilar como elemento que atrajera a forasteros. No fue la orientación política del consistorio sino la falta de recursos la que impidió que estos proyectos pudieran llevarse a cabo. De hecho, con motivo del cambio de siglo, el Ayuntamiento ofreció una medalla conmemorativa a la Virgen del Pilar para “renovar públicamente el testimonio de su fe y proclamar una vez más ante el cielo y ante los hombres la soberanía de Jesucristo Rey inmortal de los siglos”. El Alcalde conservador Amado Laguna de Rins fue el encargado de dar las gracias en nombre de “este pueblo de Héroes y Mártires del Cristianismo” a “la capitana más invencible de la fe

⁸ Serie facticia, caja 7890, exp. 134-1, AHMZ, Zaragoza.

⁹ La comisión propone que se llame al Capitán General, Cámaras y Casinos de la población, casa de ganaderos, sociedad económica, ateneo, escuela de la música, fondas, cafés, teatros, etc.

¹⁰ Serie facticia caja 7890, exp. 134-2/1-6, AHMZ, Zaragoza.

de Jesucristo, que afianzará y conservará en el corazón del pueblo español, de Aragón y de su ciudad predilecta Zaragoza”¹¹.

Pilar Salomón Chéliz sostiene que desde enero de 1904 el consistorio zaragozano tuvo mayorías absolutas o relativas de concejales republicanos y esto permitió llevar a cabo algunas iniciativas anticlericales que finalmente tuvieron poco éxito (Salomón, 2002: 303-316). Sin embargo, a pesar de estas mayorías, la legislación de la Restauración concentraba buena parte del poder municipal en el Alcalde, un cargo que en el caso de las capitales de provincia era elegido por el Gobierno y estaba controlado por el Gobernador civil (Martínez, 1989: 70-73 y Moral Ruíz, 2007: 74-77). Entre 1904 y 1909 tan sólo hubo un alcalde liberal, Alejandro Palomar Mur cuyo mandato apenas duró un año. Fue precisamente en el mandato de este último cuando se aprobó dejar de financiar las misas para la festividad del 5 de marzo, norma que sería revocada en 1909 por el alcalde conservador Antonio Fleta. El también archivero del Arzobispado de Zaragoza imprimió un carácter aún más reaccionario a la organización de los Sitios y aunque en lo esencial, las fiestas de 1908 no se vieron modificadas, sí que estuvieron acompañadas de toda una serie de ceremonias que tendrían como centro la basílica del Pilar (Ramón Solans, 2014: 227-237).

La falta de recursos y la inestabilidad en la dirección de un Ayuntamiento que vio pasar a 12 alcaldes entre 1902 y 1911 dificultó cualquier intento de secularizar el espacio público zaragozano. En 1910, el consistorio con mayoría liberal propuso reducir su participación en festividades religiosas a la procesión del Rosario General del 12 de octubre y a la festividad del patrocinio de Nuestra Señora en la Casa Amparo que el propio concejo municipal sufragaba. Esta política no era necesariamente anticlerical puesto que también se reducían los actos civiles del Ayuntamiento a la apertura de la Universidad literaria y la visita al Gobierno civil.¹² Por otro lado, dentro de ese fuerte anclaje comunitario del Pilar habría que destacar cómo su celebración sería la única superviviente de las cinco fiestas religiosas a las que asistía corporativamente el municipio.¹³

¹¹ *Libro de Actas del Cabildo Metropolitano de Zaragoza*, 18 de enero 1901, fol. 2 y 55-68, Archivo del Cabildo Metropolitano de Zaragoza, Zaragoza y *Libro de actas*, 4 de enero de 1901, p. 379, Archivo de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, Zaragoza.

¹² Para las discusiones en el Ayuntamiento ver Gobernación, Varios, caja 1898, exp. 629, AHMZ, Zaragoza.

¹³ Desde 1857, el Ayuntamiento tan sólo asistía en corporación al 2 de enero (fiesta de la aparición de la Virgen del Pilar), 2 de febrero (fiestas de las candelas celebrada en la basílica del

En 1912, tras una primera década de siglo marcada por la agitación social, política y cultural además de por una fuerte crisis económica tras las exposiciones de 1908 (Lucea Ayala, 2009: 488-497), se volvió a retomar la cuestión de la mejora de las fiestas del Pilar.¹⁴ En sesión del 12 de abril, se planteaba “la importancia e interés que tienen para la Ciudad; de la necesidad que hay de un programa que atraiga forasteros para ver de aliviar la crisis porque atraviesa el comercio y de la conveniencia de apelar a todos los medios hábiles para obtener una buena recaudación”.¹⁵ Los beneficios que reportaba el turismo, aunque fuera religioso, eran tan evidentes que las administraciones públicas se tuvieron que plegar a ellos independientemente de su signo político. Por ello, no es de extrañar que en una Francia todavía marcada por la candente polémica de la separación de la Iglesia y el Estado, el prefecto de los Altos Pirineos reconociera en 1908 que el peregrinaje a Lourdes tenía consecuencias beneficiosas para la región entera del Pirineo e incluso colaboraran en su desarrollo (Kaufman, 2005: 31 y Lavigne, 1996: 263-318 y 500-501).

Las “fuerzas vivas” de Zaragoza fueron convocadas a una reunión magna que tendría lugar el 2 de mayo de 1912 bajo presidencia del alcalde Cesar Ballarín con el fin de renovar e impulsar las fiestas del Pilar.¹⁶ El 6 de mayo se formaría una nueva Junta mixta de festejos compuesta por concejales del Ayuntamiento pero también por presidentes de las distintas corporaciones, casinos y periódicos. Esta vez el proyecto salió adelante y se remitieron circulares a los gremios y alcaldes de barrio para que contribuyeran a la suscripción voluntaria para las fiestas. Además, el industrial Joaquín Orús, dueño de la célebre fábrica

Pilar), 25 de julio (fiesta de Santiago), 12 de octubre (fiesta del Pilar) y 8 de diciembre (Inmaculada Concepción). Serie facticia, caja 7760, exp. 13-11, AHMZ, Zaragoza.

¹⁴ Probablemente, nos encontremos ante uno de los períodos más intensos en la historia de Zaragoza. En lo económico y social encontramos dos períodos especialmente conflictivos entre 1899 y 1912. En lo político y cultural nos encontramos con los diversos enfrentamientos entre las culturas políticas liberal y conservadora, conflicto planteado también sobre el papel de la religión en la esfera pública. Asimismo, a nivel simbólico, se construyen los monumentos de Costa, los mártires de la Religión y de la Patria, la exposición Hispano-francesa, el Centenario de los Sitios, peregrinaciones, mítines republicanos y católicos, congresos...

¹⁵ Gobernación, Festejos, caja 1907 Bis, exp. 983, AHMZ, Zaragoza.

¹⁶ A esa reunión se convoca una representación de las autoridades militares y eclesiásticas, así como a la Cámara de Comercio, Agrícola, y Urbana, Sociedad Económica de Amigos del País, Sindicato de iniciativas, Casino de Zaragoza, Casino mercantil, Casino artístico, Casino independiente, Sociedad hípica, Ateneo, periódicos, empresarios de espectáculos, eléctricas reunidas, sociedad de tranvías, gremios de hostelería y otras asociaciones que puedan contribuir. Gobernación, Festejos, caja 1907 Bis, exp. 983, AHMZ, Zaragoza.

de chocolate, subvencionaría en el Teatro Pignatelli un certamen regional de rondallas y la Sociedad hípica aragonesa organizaría un concurso nacional entre el 11 y 20 de octubre.

Entre otras medidas, también se aprobó el primer concurso de bocetos para hacer que el cartel fuera más atractivo y su difusión fuera aún mayor por las principales capitales españolas, las ciudades aragonesas, los círculos aragoneses de Madrid y Barcelona, círculos mercantiles, hoteles... Las redes de emigrados de Aragón fueron muy útiles a la hora de establecer contactos con el exterior y dar publicidad a los proyectos zaragozanos como prueba la frecuente y abundante correspondencia que el municipio tuvo con este tipo de asociaciones. Finalmente, los alcaldes de Barrio tuvieron también un papel muy activo. En las fiestas del Pilar de 1911, los alcaldes de barrio zaragozanos lograron una recaudación de 3.711,10 pesetas, casi un 7% del total de los ingresos del Ayuntamiento para las fiestas.¹⁷

Gracias a estos recursos se pudieron financiar espectáculos tan novedosos como las exhibiciones aéreas que se realizaron entre el 6 y el 11 de octubre. Para ello, pidieron informes de Pilotos a la Escuela de Aviación de Pau. Este tipo de demostraciones encajaría a la perfección en la mentalidad de las exposiciones universales como muestra de los progresos técnicos. Además, con actuaciones como éstas se conseguiría la tan deseada repercusión mediática que permitiera atraer a visitantes a Zaragoza ya que la demostración aérea fue reseñada en los principales periódicos a nivel nacional.¹⁸ Por último, nos encontramos ante un modelo de espectáculo importado de Francia y por ello, piden información a la Escuela de Aviación de Pau.

Este último punto reviste de especial importancia ya que supone que las autoridades locales estaban muy interesadas en buscar modelos que hubieran tenido éxito en el extranjero. La búsqueda de referentes internacionales muestra una organización municipal dinámica que es capaz de enviar una carta al

¹⁷ Los ingresos fueron de 53.948, 68 pesetas mientras que los gastos fueron 44.261,39 por lo que se obtuvo un superávit de 9.867,29 pesetas. Gobernación, Festejos, caja 1907 Bis, exp. 3528, AHMZ, Zaragoza. De hecho, el 16 de julio de 1913 se les concedió un distintivo por su ayuda en la recaudación extraído precisamente del superávit conseguido. Gobernación, Festejos, caja 1907 Bis, exp. 983, AHMZ, Zaragoza.

¹⁸ El espectáculo aéreo tuvo reseñas entre otros en *La Correspondencia de España*, 11 de octubre de 1912; *La Época*, 8 de octubre de 1912; *El Imparcial*, 8 de octubre de 1912; *El Globo*, 10 de octubre de 1912; *El Liberal*, 12 de octubre de 1912; *El Herald de Madrid*, 12 de octubre de 1912 o *El Día de Madrid*, 11 de octubre de 1912.

Ayuntamiento de París para informarse de la fiesta de *Mi Carême* y de la elección de reina de los mercados. En 1912, siguiendo el modelo francés, se inauguraba por primera vez en Zaragoza una nueva tradición, la elección de la reina de los mercados entre las candidatas propuestas por los gremios locales.¹⁹

En 1913, dentro de la dimensión folclórica y regional se introdujeron dos festivales de Jota, música regional aragonesa: el Gran festival apologético y el Certamen de bailadoras y cantadores organizado por el *Heraldo de Aragón* con el fin de reunir dinero para comprar juguetes para las escuelas públicas. Por otro lado, en estos festejos también hizo su aparición en escena el deporte como elemento de movilización de masas con la organización de un campeonato de fútbol (Quiroga Fernández del Soto, 2014).

Por último, en las fiestas de 1913 habría que destacar la importancia que fue cobrando el concurso de bocetos para el cartel de las fiestas del Pilar. En las discusiones de los concejales a propósito de este asunto se señalaba como modelos a imitar los programas de festejos de Bilbao y de la Feria de Abril de Sevilla. Además de aumentar la cantidad del premio, se imprimieron 250 carteles grandes, 4.000 pequeños y 4.000 cubiertas de programa para su difusión por toda España.²⁰ De hecho esta cuestión sería retomada en 1914, “entendiendo esta comisión, que uno de los principales atractivos que tienen las fiestas son los carteles anunciadores”. Así, pasaron de un premio de 400 a 1.000 pesetas y la convocatoria apareció publicada en el Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza. Los carteles que se presentaron tenían temáticas regionales y folclóricas como “Cantadora de Jota”, “Baturros y Militares” o “Para mi Virgencica”, obteniendo el premio finalmente el boceto titulado “De mi tierra”.²¹ Fue tal el éxito de la publicidad así como de la organización de las fiestas del Pilar que a la larga se convertirían en un modelo para otras celebraciones religiosas en la península ibérica. Así, por ejemplo, el Arzobispo de Santiago envió una carta en 1918 al Ayuntamiento de Zaragoza para que le enviaran copias del programa y posters utilizados para promocionar las fiestas (Pack, 2010: 349).

En los años que siguen, se acentúan tres tendencias que venimos de ver esbozadas: la promoción de deportes, la inclusión de eventos extraordinarios y la difusión de una imagen estereotipada de lo zaragozano y lo aragonés. En 1915, la

¹⁹ Gobernación, Festejos, caja 1907 Bis, exp. 983, AHMZ, Zaragoza.

²⁰ Gobernación, Fiestas, caja 1915, exp. 2388, AHMZ, Zaragoza.

²¹ Gobernación, Festejos y Espectáculos, caja 1918, exp. 1723, Archivo Histórico Municipal de Zaragoza (AHMZ), Zaragoza y *Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza*, 12 de junio de 1914.

exaltación del ejercicio físico estaba muy relacionada con los gustos de la época ya que se consideraba como una práctica que venía a simbolizar las virtudes de la raza. Nada representaba mejor estos valores que la juventud y de ahí, la organización de fiestas como la de los exploradores de Aragón con misa de campaña, bendición de bandera en el paseo de la Independencia, exposición de trabajos manuales y festejos en la arboleda de Macanaz.²² Un año más tarde, sería la Sociedad Unión Velo Sport Aragonesa la que protagonizaría las fiestas con la organización de una función en la que su bandera sería bendecida y puesta a los pies de la Virgen del Pilar “como homenaje de devoción a nuestra excelsa Patrona.”²³

Dentro de este mismo ámbito de actuación, en 1917 la Sociedad fomentadora de la riqueza de España organizó un viaje a Zaragoza con varios excursionistas. La Diputación Provincial les concedió su apoyo considerando que el acto que propone “es altamente patriótico, como son los fines que persigue, puesto que se inspiran en establecer corrientes de amistad y simpatía entre españoles y extranjeros en que estos admirar las bellezas naturales y artísticas que nuestro suelo atesora, y en proporcionar cuantiosos ingresos al país.”²⁴ La idea de esta expedición muestra la perfecta simbiosis entre los procesos de nacionalización, el deporte, la naturaleza y el turismo.

Cada año parecía necesario realizar algún evento extraordinario que diera un atractivo especial a las fiestas. Las cuestiones relacionadas con el progreso técnico eran las que más llamaban la atención y, así, en 1915 se realizó un desfile de coches engalanados que fueron bendecidos por el Arzobispo como señal de conciliación entre modernidad y catolicismo. En esta misma línea vanguardista, aquel año se organizó una Gran cabalgata industrial con una serie de carrozas.²⁵ Para que este tipo de eventos tuviera aún más repercusión, la alcaldía comenzó a dar subvenciones a la prensa gráfica española para que realizara números especiales consagrados a las fiestas.²⁶

Por último, estas fiestas estarían cargadas de una exaltación regionalista, folclórica y patriótica. Esta percepción autocomplaciente de la identidad

²² Gobernación, Festejos, caja 1931, exp. 1973, Archivo Histórico Municipal de Zaragoza (AHMZ), Zaragoza y *Libro de Actas del Cabildo Metropolitano de Zaragoza*, 5 de noviembre de 1915, fol. 346, Archivo del Cabildo Metropolitano de Zaragoza, Zaragoza

²³ *Libro de Actas del Cabildo Metropolitano de Zaragoza*, 3 de noviembre 1916, fol. 277, Archivo del Cabildo Metropolitano de Zaragoza, Zaragoza.

²⁴ Serie Facticia, caja 2566, exp. 134-19, AHMZ, Zaragoza.

²⁵ Gobernación, Festejos, caja 1931, exp. 1973, AHMZ, Zaragoza.

²⁶ Serie Facticia, caja 2566, exp. 134-19, AHMZ, Zaragoza.

aragonesa empararía las fiestas desde el mismo boceto que lo anuncia. Al concurso de bocetos de 1915 se presentaron títulos como “Agustina Zaragoza”, “Goya” o “Aragonés” resultando como ganador Rafael Aguado por sus “Baturras”. El cartel estaba compuesto por dos mujeres ataviadas con vestidos “típicos” junto a una guitarra que simulaba el canto regional o la jota.²⁷

Precisamente este estilo de música constituyó otra de las vías de exaltación del regionalismo católico. Así, a lo largo de las fiestas se organizaron varios certámenes de jota tanto de canto como de baile teniendo especial importancia los actos organizados en el Teatro principal. La idea que hemos visto esbozada por el *Heraldo de Aragón* se fue consolidando y en 1917 se organizó otro festival de jotas cuya recaudación fue destinada a favor de las escuelas municipales.²⁸

Las fiestas de mayo

Al margen de las fiestas del Pilar aunque íntimamente relacionadas con ellas estarían las fiestas de mayo que conmemoraban la coronación de la Virgen del Pilar en mayo de 1905 (Ramón Solans, 2014). Esta ceremonia se convirtió en un referente para la organización de diversas peregrinaciones diocesanas o nacionales a Zaragoza hasta 1917. El Ayuntamiento no podía permanecer al margen de este tipo de celebraciones que atraían a muchos visitantes a la ciudad. Al respecto de la fecha, decía el polémico catedrático de derecho y notable católico zaragozano Juan Moneva y Puyol que era “fecha no ciertamente mariana ni pilarista [...] oportunísima como ninguna otra para el turismo y para el Comercio zaragozano; el comienzo de enero no es tiempo de viajes; el 12 de octubre subsigue inmediatamente a los gastos del veraneo; y en la segunda quincena de ese mes comienza aquí el mal tiempo”.²⁹

Así pues, las peregrinaciones realizadas en mayo de aquel mes eran un complemento ideal para las otras fechas marcadas en rojo por el comercio zaragozano. El Ayuntamiento asistió gustoso a la primera gran Peregrinación Regional organizada en 1912 y mando que salieran los Gigantes y Cabezudos para que distrajeran a los peregrinos los días 20, 22 y 24 de mayo.³⁰ En este sentido, cabe recordar la importancia económica que le atribuía a estos feste-

²⁷ Gobernación, Festejos, caja 1931, exp. 1973, AHMZ, Zaragoza y *Boletín oficial de la Provincia de Zaragoza*, 21 de julio de 1915.

²⁸ Serie Facticia, caja 2566, exp. 134-18 y 20, AHMZ, Zaragoza.

²⁹ Juan Moneva y Puyol, *Zaragoza...*, p. 374.

³⁰ Gobernación, Festejos, caja 1907 Bis, exp. 1280, AHMZ, Zaragoza.

jos un consistorio que ese mismo año había decidido impulsar las fiestas del Pilar como una forma de regeneración comercial tras la fuerte crisis posterior a las exposiciones de 1908.

Tan sólo un año más tarde, el Sindicato de Iniciativa de Aragón presidido por el Marqués de Arlanza invitó al Ayuntamiento a celebrar los festejos en mayo por las peregrinaciones anunciadas para que se “lleven de Zaragoza un buen recuerdo de hospitalidad y la proporcionen con su permanencia entre nosotros mayores beneficios”. Sin embargo, esta vez el Ayuntamiento no lo vio así, “siendo como efectivamente son los fines de tal movimiento esencialmente religiosos y la estancia en Zaragoza es considerada como de paso para continuar en breve los viajes hasta Lourdes” y demasiado el dinero que exige.³¹ En 1914, el Sindicato de Iniciativa de Aragón volvió a solicitar que se celebrara algún tipo de festejos en mayo y que tomasen carácter permanente en época primaveral. Esta vez, la comisión de gobernación, consciente de “la gran importancia y beneficios que los festejos reportan a las poblaciones, cree que no debe regatearse apoyo moral ni material, en el sentido solicitado”, aprobaron la organización anual de las fiestas de mayo.³²

La Cámara de Comercio y de la Industria solicitó que se ampliasen los festejos sacando a los Gigantes y Cabezudos, dando conciertos en el kiosco del Paseo de la Independencia y realizando novilladas. Además, se pidió que la guardia municipal de caballería fuera a recibir y despedir a los peregrinos y que la Plaza del Pilar fuera adornada. El Ayuntamiento cada vez más convencido de la conveniencia de estas celebraciones concedió una subvención de 1.500 pesetas.³³ Estos festejos volverían a repetirse en 1916 y 1917 aunque entrarían al igual que las peregrinaciones regionales en franca decadencia hasta desaparecer en 1927.³⁴

La aportación del Ayuntamiento al desarrollo del culto del Pilar resultó fundamental puesto que proporcionó un marco festivo moderno en el cual realizar el anclaje de sus tradicionales fiestas. Preocupados por la situación económica de la ciudad, el consistorio potenció la asociación entre el Pilar y Zaragoza como

³¹ Gobernación, Fiestas, caja 1915, exp. 748, AHMZ, Zaragoza.

³² Gobernación, Festejos y Espectáculos, caja 1918, exp. 962, 1193 y 1497, AHMZ, Zaragoza.

³³ Gobernación, Festejos, caja 1931, exp. 1531 y 1998, AHMZ, Zaragoza y Gobernación, General e Indiferente, caja 1937, exp. 1556, AHMZ, Zaragoza.

³⁴ Para los festejos de 1916 y 1917 ver Gobernación, Festejos y espectáculos, caja 1940, exp. 1364, AHMZ, Zaragoza y Serie Facticia, caja 7890, exp. 134-10 y 12, AHMZ, Zaragoza. Para la desaparición de estos festejos y el intento frustrado de recuperarlos en 1930 por los actos del 25 aniversario de la coronación ver Gobernación, Festejos, caja 3801, exp. 297, AHMZ, Zaragoza.

una poderosa imagen turística que permitiera atraer al mayor número de visitantes. Al hacerlo, favoreció la construcción y difusión estereotipada de lo aragonés dentro de España. De esta manera, el Ayuntamiento contribuyó a que el Pilar se convirtiera para los zaragozanos en un elemento clave para comprender su mundo, en una clave explicativa que conjugaba el verbo de la comunidad en sus diferentes tiempos, su culto devino “¡Maravilla de devoción que explica las grandezas de un pasado glorioso, y constituye para lo porvenir la más dulce esperanza!”³⁵

Las fiestas del Pilar durante la Dictadura de Primo de Rivera

Desde el comienzo, las fiestas del Pilar sirvieron para legitimar el régimen de Primo de Rivera. A pesar de los cambios políticos, entre las autoridades locales seguía existiendo una clara voluntad de consolidar las fiestas del Pilar como símbolo de identidad regional y como polo de atracción turística y económica. En este sentido, una de las principales novedades vendría de la intervención del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón (SIPA) creado en 1925 bajo el lema “Todo por y para Aragón”. Desde su fundación, esta asociación de carácter privado tuvo una actividad frenética que le llevó a rebasar los 70.000 impresos de propaganda durante sus primeros tres años de existencia (Fernández Clemente, 1995: 307-314).

El 1 de enero de 1926, el SIPA presentó al Ayuntamiento de Zaragoza una memoria sobre las actividades que había realizado en su primer año de existencia con el objeto de pedir una subvención. Sus gestiones sirvieron para que se incluyera un recorrido Lérida-Zaragoza-Huesca en el circuito nacional de turismo. Asimismo, creó la revista *Aragón*, mantuvo correspondencia con consulados españoles y asociaciones turísticas (*Turing Club*, *Office National de Tourisme* de Francia...) y realizó una guía de la ciudad. Una incesante labor que hizo que el Ayuntamiento le diera una subvención de 5.000 pesetas para sus actividades anuales. Antes incluso de que se le concediera la organización de las fiestas del Pilar, Iñigo Manuel Marín Sancho marcaba una serie de prioridades para las celebraciones de aquel año. Entre ellas, estarían la de que se reunieran con mayor anticipación para organizar las fiestas, que el concurso de carteles se realice con mayor antelación y que su tamaño sea el adoptado en otros países. En definitiva, se plantea que sea el SIPA quién se haga cargo de toda la publicidad y propaganda de esta celebración.

³⁵ Artículo de Florencio Jardiel en *El Noticiero*, 12 de octubre de 1917.

Finalmente, gracias a la iniciativa del SIPA se acuerda adelantar el concurso de carteles y el 1 de febrero de 1926 se publican sus bases en el boletín oficial de la provincia. El boceto ganador fue el titulado *A orillas del Ebro*.³⁶ La elección de estos carteles no resultaba para nada casual ya que se estaba buscando una determinada imagen de Aragón que representara sus valores eternos a través de la construcción estereotipada del baturro. Así, los dos jotos bailando a las orillas del Ebro con la silueta de la Basílica al fondo representaban a la perfección la quintaesencia de lo aragonés.

Aunque en realidad el SIPA no hiciera sino acentuar tendencias ya esbozadas anteriormente como pueda ser la exaltación regionalista de Aragón, esta asociación imprimió un gran dinamismo a su organización. Así, en las fiestas del Pilar de 1926, se organizaron partidos de fútbol, carreras de motos o exposiciones de fotos. Algunas revistas pidieron subvenciones para realizar monográficos sobre las fiestas y la estación de radiotelefonía de Madrid, Unión Radio ofrecía la primera emisión nacional dedicada a Zaragoza.³⁷

Este carácter estereotipado continuó presente en el concurso de bocetos de 1927 entre los que había un claro predominio de temáticas regionalistas con títulos como “Del Ebro”, “Los de Aragón” o “La Virgen de mi pueblo... mira qué (sic.) maja”. Entre todos ellos, el jurado presidido por el alcalde Miguel Allué eligió el cartel “Cultura” de Francisco de Cidón que representaba otra vez dos baturros con la silueta de la basílica.³⁸ Una vez más, al año siguiente, encontramos en el cartel ganador “Lozanía” los mismos elementos la pareja de baturros y la silueta del Pilar aunque esta vez desde una barca que a modo de góndola surca el Ebro.³⁹ Algo similar ocurre en el concurso de cantares aragoneses que se celebra en 1928 al que se presentan 207 colecciones con títulos tales como “la jota es el altar donde reza el alma aragonesa”, el “Ebro”, “Aragón Baturro”, “¡Viva el canto regional!” o “Si hace falta defender España y Aragón, que es mi tierra, ¡llamadme y venceremos!”⁴⁰

³⁶ Gobernación, varios, caja 3750, exp. 372, AHMZ, Zaragoza.

³⁷ El Ayuntamiento consciente de la importancia de la propaganda radiada para divulgar el nombre de Zaragoza ofreció 2.000 pesetas para los gastos. Gobernación, Varios, caja 3751, exp. 3936, AHMZ, Zaragoza; Gobernación, Varios, caja 3751, exp. 3962, AHMZ, Zaragoza; y Gobernación, Varios, caja 3752, exp. 4210; exp. 4639 y exp. 4704, AHMZ, Zaragoza.

³⁸ Gobernación, Varios, caja 3764, exp. 747, AHMZ, Zaragoza.

³⁹ Gobernación, Varios, caja 3775, exp. 1548, AHMZ, Zaragoza.

⁴⁰ Gobernación, Varios, caja 3775, exp. 2831, AHMZ, Zaragoza.

Conclusiones

Las fiestas del Pilar y las peregrinaciones de Mayo suponen al mismo tiempo un evidencia del proceso secularizador y un límite al mismo. La insistencia tanto de una parte del catolicismo local como del Ayuntamiento en modernizar ambos festejos conllevó a la larga una progresiva desvinculación de la celebración misma del marco propiamente religioso-devocional. Sin embargo, esta renovación también ilustra los límites de un proceso secularizador que es incapaz de romper una identidad local/regional de matriz religiosa. Dicho de otro modo, aunque la importancia de las propias celebraciones religiosas disminuyera en favor de los festejos seculares, la población siguió vinculada emocionalmente e identificada con su patrona.

La presencia de los católicos y en general de cualquier religión en la esfera pública resulta extremadamente compleja y nunca exenta de polémicas. De hecho, algunos católicos vieron con malos ojos la creciente “comercialización” de la devoción a la Virgen y lo denunciaron sin paliativos. Si bien no podemos afirmar con toda certeza que esta postura fuera minoritaria en el seno de la Iglesia si que podemos decir que, en el caso de que existieran, estos resquemores no se expresaron públicamente. Quizás la única excepción sería la intensa campaña que en la década de 1920 realizaron los medios católicos para tratar eliminar el uso del diminutivo “ico” para referirse a la Virgen por considerarlo una falta de respeto (Ramón Solans, 2014). Sin embargo, a pesar de estas críticas y al igual que ocurrió con el modelo festivo secular, este diminutivo cariñoso no sólo terminó por imponerse sino que acabó siendo tolerado por las autoridades eclesiásticas. Volviendo a la defensa del valor civil del símbolo del Pilar del diputado católico Rollo Villanueva con la que abría el capítulo, me gustaría concluir este artículo con la siguiente pregunta, ¿es esta defensa del valor turístico de las fiestas y símbolos religiosos el reconocimiento de una derrota?

Bibliografía

- BOUTRY, Philippe y CINQUIN, Michel (1980) *Deux pèlerinage au XIXe siècle. Ars et Paray-le-Monial*, París, Beauchesne.
- CERTEAU, Michel de y DOMENACH, Jean Marie (1974) *Le christianisme éclaté*, París, Seuil.

- CORBIN, Alain, GÉRÔME, Noëlle, y TARTAKOWSKY, Danielle (Eds.) (1994) *Les usages politiques des fêtes aux XIXe-XXe siècles. Actes du colloque organisé les 22 et 23 novembre 1990 à Paris*, Paris, Publications de la Sorbonne.
- DALISSON, Rémi (2009) *Célébrer la nation. Les fêtes nationales en France de 1789 à nos jours*, Paris, Nouveau Monde éditions.
- DUPRONT, Alphonse (1967) “Tourisme et pèlerinage. Réflexions de psychologie collective” en *Communications*, N° 10, París, pp. 97-121.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy (1995) *Gente de Orden. Aragón durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Tomo II *La Sociedad*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja.
- HAZAREESINGH, Sudhit (2007) *La Saint Napoléon, quand le 14 juillet se faisait le 15 août*, Paris, Tallandier.
- HERNÁNDEZ I MARTÍ, Gil-Manuel (2002) *La festa reinventada. Calendari, política i ideologia en la València franquista*, Valencia, Prensas Universitarias de Valencia.
- KAUFMAN, Suzanne K. (2005) *Consuming Visions. Mass Culture and the Lourdes Shrine*, Ithaca, Cornell University Press.
- LAVIGNE, Albert Jean (1996) *Lourdes et le Saint-Siège: Les relations de la Papauté et de la “Rome Marial”: 1900-1985*, Tesis, Universidad de Pau y de Pays de l’Adour, Tomo II.
- LUCEA AYALA, Víctor (2009) *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- MARTÍNEZ MARIN, Antonio (1989) *La representatividad municipal española. Historia legislativa y régimen vigente*, Murcia, Universidad de Murcia.
- MORAL RUIZ, Joaquín del (2007) “Las funciones del estado y la articulación del territorio nacional: símbolos, administración pública y servicios”, en Joaquín del Moral Ruiz, Juan Pro Ruiz, y Fernando Suárez Bilbao, (Ed.) *Estado y territorio en España. 1820-1930*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2007, pp. 17-358.
- PACK, Sasha D. (2009) *La invasión pacífica. Los turistas y la España de Franco*, Madrid, Turner.
- (2010) “Revival of the Pilgrimage to Santiago de Compostela: The Politics of Religious, National, and European Patrimoy, 1879-1988” en *Journal of Modern History*, nº 82, Chicago, pp. 335-367.
- QUIROGA FERNÁNDEZ DEL SOTO, Alejandro (2014) *Goles y banderas. Fútbol e identidades nacionales en España*, Madrid, Marcial Pons.

RAMON SOLANS, Francisco Javier (2014) *La Virgen del Pilar dice... Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

ROY, Olivier (2008) *La sainte ignorance. Le temps de la religion sans culture*, París, Seuil.

SALOMÓN CHÉLIZ, María Pilar (2002) *Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.

Recibido: septiembre de 2016

Aceptado: noviembre de 2016

